

# «La rebaja de la Historia de España tendrá efectos nocivos en los jóvenes»

La Real Academia de la Historia rechaza la nueva Selectividad: «Es sumamente lesiva»

**OLGA R. SANMARTÍN MADRID**

Los historiadores se rebelan contra el Gobierno. La Real Academia de la Historia (RAH) se sumó ayer a los profesores críticos con la reforma de la Selectividad que el Ministerio de Educación quiere aprobar de forma inminente. En ella la asignatura de Historia de España sufrirá en junio de 2024 una «rebaja lesiva» que, advierten los académicos, tendrá «efectos nocivos sobre la futura conciencia histórica de la joven ciudadanía española».

En un escrito de alegaciones al proyecto de orden ministerial, la Academia recuerda que «sin Historia» no habrá «ciudadanía crítica e informada», una condición «esencial» para «la realización de los ideales democráticos de la nación».

El pasado octubre, el Gobierno hizo un cambio con más calado del que parecía en el formato de la Selectividad de este curso. Hasta el curso pasado, todos los alumnos debían examinarse de forma obligatoria de Historia de España, junto con Lengua Española y Lengua Extranjera. Pero, a partir de junio de 2024, esta asignatura pierde su rango de «troncal general» y se convierte en materia «de opción». Eso significa que los estudiantes pueden elegir entre exami-

narse de Historia de España o de Historia de la Filosofía, pero ya no es obligatorio hacerlo de la primera.

Se trata de volver a la situación de hace una década, cuando estaba la LOE del PSOE, aprobada en 2009. Profesores recuerdan que, en aquella época, los alumnos mayoritariamente escogían examinarse de Filosofía en vez de Historia de España porque la prueba les resultaba menos larga y compleja. Esto provocaba un daño colateral: como no entraba en el examen que decidía su acceso a la universidad, no se tomaban tan en serio la asignatura. En 2013, la Lomloe del PP cambió esta optatividad y obligó a todos los alumnos a examinarse de Historia de España. Así se ha mantenido hasta la reforma que ultima la ministra en funciones, Pilar Alegría.

Según la RAH, el cambio es «sumamente lesivo» tanto para la «consideración pública» de la Historia de España como para la formación de los alumnos, porque «presupone que los futuros estudiantes universitarios españoles ya no tendrán que demostrar un mínimo suficiente de conocimientos sobre la Historia del país que forman parte».

Las alegaciones al proyecto de orden ministerial pueden leerse en cla-

## «VEMOS NIÑOS ENGANCHADOS A LAS REDES»

El consejero de Digitalización de Madrid, Miguel López-Valverde, defendió ayer la implantación de un modelo educativo «mixto» con materiales formativos digitales pero que no renuncie a los libros de texto de papel y que eduque en inteligencia artificial y Robótica al tiempo que es «muy cauteloso en la utilización de la tecnología». «Estamos viendo a niños todo el día enganchados a las redes sociales», reconoció, y lanzó un mensaje a las familias, que «permiten a los niños muchas veces engancharse a internet y no socializar tanto como debieran».

ve educativa, pero también tienen una segunda lectura relacionada con la actualidad. Sus impulsores le recuerdan al Gobierno de Pedro Sánchez que «sin Historia, una sociedad carece de memoria compartida sobre lo

que ha sido» ni tampoco podrá «llevar a cabo ninguna indagación sensata sobre las cuestiones políticas, sociales o morales de la sociedad». «El conocimiento de la Historia constituye la precondición de la inteligencia política», apunta, citando unas palabras de la Comisión de Historiadores de EBUU que consideran extrapolables a esta situación.

Consiguir todo ello se dificulta con el nuevo formato de Selectividad, consideran los historiadores, que ya protestaron por el tijereteo que ha sufrido la asignatura en el nuevo currículo estatal de Bachillerato, donde se ha suprimido la mención de todos los periodos anteriores a la Historia Contemporánea, lo que implica que el estudio de la Antigua Roma, Al Ándalus o los Reyes Católicos ya no será obligatorio para todos los alumnos de toda España y dependerá de lo que decida cada comunidad autónoma o incluso cada profesor. «Ya hubo problemas con el currículo de la asignatura y no es muy comprensible este cambio ahora. No debería poderse optar por una u otra materia», dice Gutmaro Gómez Bravo, profesor de Historia Contemporánea de la Universidad Complutense de Madrid.

Las universidades han pedido al

Gobierno que, en vez de convertir Historia y Filosofía en dos materias «excluyentes entre sí», permita que los alumnos tengan la posibilidad de examinarse de la que no hayan elegido en primer lugar para subir después su nota de admisión. Pero, según las fuentes consultadas, el Ministerio ha rechazado esta propuesta. «Ponen a competir a una asignatura con otra. No entendemos por qué hay que elegir», lamenta Juan Francisco Jiménez, presidente de la Sociedad Española de Estudios Medievales y catedrático medievalista en la Universidad de Murcia, donde coordina el examen de Selectividad de su región.

Nadie entiende por qué, si la ministra Alegría prometió que iba a dejar el formato de la Selectividad como estaba, dado el rechazo que suscitaba una «prueba de madurez» donde se juntaban varias asignaturas, ahora ha realizado este cambio «sustancial». De hecho, en el proyecto de orden ministerial hay una «contradicción», según los académicos, porque la propia normativa dice que se «mantiene el anterior modelo de prueba» a pesar de que consagra al mismo tiempo la desaparición del examen obligatorio de la Historia de España.

La Real Academia de la Historia ha pedido al Ministerio que dé marcha atrás y deje la Selectividad como está, tal y como prometió. Recuerda que el Gobierno se encuentra en funciones y debe abstenerse de aprobar regulaciones que, como ésta, «implicarían necesariamente el establecimiento de una nueva orientación que conllevaría un condicionamiento, compromiso o impedimento para el futuro Gobierno».